

Apoyo vecinal y características individuales y de barrio. Estudio de caso en Granada

Isabel Palomares-Linares

Universidad de Granada - Departamento de Sociología 

Ángela Mesa-Pedraza

Universidad de Granada - Departamento de Sociología 

Ricardo Duque-Calvache

Universidad de Granada - Departamento de Sociología 

<https://dx.doi.org/10.5209/crla.100195>

Recibido: 12/1/2025 • Aceptado: 12/07/2025

Resumen: Numerosos estudios cualitativos destacan la importancia del apoyo vecinal en nuestras vidas. Sin embargo, cuantificar estas prácticas es complicado debido a la falta de fuentes específicas. Este artículo examina cómo se articula este apoyo y su relación con las características de las personas y los lugares donde viven, utilizando una encuesta del Instituto de Desarrollo Regional en el área metropolitana de Granada (2008) y modelos de regresión logística. Se analizan factores que explican la frecuencia de interacción y apoyo entre vecinos, así como los determinantes del aislamiento social y la alta integración en el vecindario. Los resultados muestran que tanto las variables individuales como las del barrio son significativas y contribuyen de manera diferenciada a la explicación de estos fenómenos. Además, se observan patrones espaciales distintos, con las zonas obreras y los municipios de la corona metropolitana mostrando mayor conexión vecinal que otras áreas de la capital.

Palabras clave: barrio, vecindad, apoyo mutuo, interacción cotidiana, aislamiento social.

ENG Neighbourhood support and individual and neighbourhood characteristics. Case study in Granada

Abstract: Numerous qualitative studies highlight the importance of neighbourhood support in our lives. However, quantifying these practices is complicated by the lack of specific sources. This article examines how this support is articulated and its relationship with the characteristics of the people and the places where they live, using a survey of the Institute for Regional Development in the metropolitan area of Granada (2008) and logistic regression models. Factors that explain the frequency of interaction and support among neighbours are analysed, as well as the determinants of social isolation and high integration in the neighbourhood. The results show that both individual and neighbourhood variables are significant and contribute differentially to the explanation of these phenomena. In addition, distinct spatial patterns are observed, with working-class areas and municipalities in the metropolitan crown showing greater neighbourhood connectedness than other areas of the capital.

Keywords: neighbourhood, neighbouring, support, social isolation, social integration.

Sumario: 1. Introducción. 2. La vecindad como “puente” hacia la comunidad y su evolución a lo largo del curso vital. 3. Arraigo residencial, vulnerabilidad social y entramado vecinal. 4. Fuente,

métodos y planteamiento analítico. 4.1. Fuente, población y muestra. 4.2. Variables dependientes y objetivos de investigación. 4.3. Variables independientes y de control. 4.4. Técnicas y procedimiento de análisis. 5. Resultados. 6. Discusión y conclusiones. 7. Bibliografía.

Cómo citar: Palomares-Linares, I., Mesa-Pedrazas, A. y Duque-Calvache, R. (2025). Apoyo vecinal y características individuales y de barrio. Estudio de caso en Granada, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 43(2), 309-327. <https://dx.doi.org/10.5209/crla.100195>

1. Introducción¹

El barrio es una noción popular, ampliamente utilizado tanto en la cultura popular como en el consagrado campo de los estudios del efecto barrio (*neighbourhood effect*). Aunque el término ha sido definido de formas muy distintas (Ostendorf et al., 2001; Galster, 2011), la mayoría suele coincidir en la consideración de este como entidad espacial, cultural e identitaria que agrupa el entorno más próximo. En el contexto español, el barrio fue uno de los factores asociativos por excelencia durante las décadas de los 70 y los 80 del siglo XX, en los cuales las asociaciones vecinales movilizan a cientos de miles de personas y logran importantes avances sociales. Posteriormente, este tipo de asociaciones paulatinamente van siendo reemplazadas en importancia por nuevos movimientos sociales (Alberich Nistal, 2007). El declive en la importancia otorgada a lo cercano en favor de otras escalas más amplias es una tendencia enmarcada dentro del discurso de la globalización que tan en boga estuvo en la última década del siglo XX y los comienzos del XXI.

En las últimas décadas, las consecuencias sociales de la crisis económica y financiera, y, sobre todo, el terremoto social provocado por la COVID-19, han despertado un nuevo interés en las relaciones de apoyo mutuo que se dan en los espacios de vida más cercanos, como es el barrio (López Villanueva y Crespi Vallbona, 2023). Durante la pandemia, una multitud de estudios evidenciaron los cambios que se dieron en las conexiones interpersonales y en la efervescente solidaridad colectiva que despertaba la situación de emergencia social (Duque-Calvache et al., 2021; Jones et al., 2023; Salom et al., 2024). Este creciente interés pone de manifiesto la relevancia de rescatar estudios comunitarios que busquen conocer cómo y con quienes compartimos nuestros espacios de vida más próximos, nuestros vecindarios. Sin embargo, no contamos con evidencias suficientes que analicen dichas cuestiones en profundidad, buscando factores explicativos y analizando cómo se articulan estas formas de apoyo. Este estudio de caso pretende servir para mostrar las tendencias y patrones existentes en las relaciones dentro del vecindario, conectando el nivel individual con los efectos que se producen a nivel agregado, debidos al lugar en que vivimos.

En la mayor parte de las investigaciones sobre efecto barrio se mide la influencia del lugar en que vivimos en cualquier otro *output* social (los resultados escolares, los ingresos, o la movilidad cotidiana, entre otros). Se ha demostrado en numerosos estudios que existen efectos de agregación por el contacto vecinal, pero en buena medida el funcionamiento de ese efecto barrio es una caja negra, cuyo funcionamiento se desconoce (Duque-Calvache et al., 2018; Aguado-Moralejo et al., 2022). Desgranar la mecánica interna de las conexiones vecinales, es decir, quiénes se relacionan más, y quiénes solicitan más ayuda de estas redes comunales, es el objeto de este trabajo.

Planteamos un estudio sobre la ciudad de Granada, a partir de datos de una encuesta local en 2008, estructurado en 2 niveles y a partir de 3 objetivos. En cuanto a los niveles, vamos a estudiar de forma independiente, y posteriormente conjunta: a) las variables a nivel individual y de hogar; b) variables vinculadas al barrio en que se vive. Los objetivos se dirigen a estudiar: las relaciones de vecindad, quién se relaciona más de forma cotidiana; la dimensión utilitaria, quién recibe

¹ Los resultados de este trabajo forman parte del proyecto PID2023-151749OB-I00, "Dinámicas de mercados y espaciales de la vivienda" (DIME Vivienda), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/ y por FEDER, UE.

ayuda con más frecuencia; y el aislamiento social y la integración como extremos del continuo social del apoyo vecinal, buscando sus determinantes.

2. La vecindad como “puente” hacia la comunidad y su evolución a lo largo del curso vital

La vecindad residencial es un concepto cuyo significado se construye, al menos, en dos planos. En el plano físico, está ligada a la proximidad y la cercanía. Pero hay un segundo plano implicado, el más subjetivo y ligado a los sentimientos de cercanía emocional, de apoyo mutuo o de pertenencia (Fischer 1982; Letelier 2021). Consideramos vecinas a las personas que residen en la misma planta de un edificio, pero puede que también consideremos nuestras vecinas a personas que viven más lejos en nuestro barrio (Conde, 2004; De Pablos y Susino, 2010). En este sentido, el de la cercanía emocional, puede variar la distancia en la que pensamos para dotar de significado a las palabras “vecino” y “vecina”.

Granovetter (1973) caracteriza este tipo de vínculos vecinales como lazos débiles (*weak ties*), para diferenciarlos de los vínculos más fuertes que establecemos con redes de amistades y, sobre todo, dentro de la red familiar (lazos a los que denomina *strong ties*). Este tipo de relaciones débiles, como los saludos cotidianos o los contactos esporádicos que tenemos con las personas que nos rodean, cumplen una función diferente a la que podría tener la familia. Para el autor, estas interacciones son también imprescindibles en cuanto favorecen la cohesión social. Más aún, múltiples autorías señalan que cuando un barrio o una comunidad se construye en iniciativas participativas de cuidados, lo hace basado en la existencia previa de un marco de relación y apoyo mutuo vecinal (Wellman y Leighton 1979; Vidal, 2001; Völker et al., 2007). Las experiencias que llegan desde distintos contextos urbanos son un ejemplo de cómo este marco vecinal previo se convierte en iniciativas articuladas que funcionan como recurso colectivo frente a las necesidades de cuidados (Van Eijk, 2012; Soytemel, 2013; Lemos et al., 2017; Barañano Cid et al., 2023; Señoret et al., 2024).

Brey, Gómez y Domínguez (2023), en un estudio sobre estrategias frente a la vulnerabilidad en barrios de Madrid, o Blokland y Nast (2014), en otro estudio sobre la vecindad en barrios de Berlín, señalan que estos lazos vecinales son también fundamentales en los barrios urbanos mixtos de las ciudades actuales, ya que, aunque no lleguen a construirse entramados e iniciativas vecinales más estructuradas, estos lazos tienen la capacidad de crear “capital social puente entre colectivos distantes” (Brey et al., 2023:8), o crear un sentimiento de familiaridad necesario en momentos de cambio y en contextos de vulnerabilidad (Blokland y Nast 2014; Blokland et al., 2023). De hecho, más allá del debate sobre el debilitamiento de los lazos comunitarios en las ciudades actuales (Kasarda y Janowitz, 1974; Putman, 1995) y de la creciente invasión de lo virtual que va inundando nuestra experiencia, los vínculos vecinales siguen siendo un tipo de relaciones sociales que otorgan sentimientos de familiaridad local y de confianza necesarios en la vida cotidiana (Granovetter, 1973; Blokland et al., 2023).

En este artículo nos interesa conocer qué factores individuales y de barrio posibilitan una relación y un apoyo frecuente entre el vecindario, como condiciones básicas de los lazos vecinales. Los diferentes contextos sociales y circunstancias personales pueden afectar de muy diversas formas lo que entendemos y practicamos como vecindad. El género, el curso familiar o las circunstancias socioeconómicas han sido múltiples veces señalados como factores para tener en cuenta (Campbell et al., 1986; Bell y Rutherford, 2013; Abascal y Baldassarri, 2015; Gómez y Lebrusán, 2022). Pero también otros factores espaciales. Por ejemplo, el círculo de lo que consideramos vecindad se ensancha en el entorno suburbano de construcción dispersa, pero también choca con los municipios periféricos que se incorporan al área metropolitana, en los que las dinámicas vecinales vienen marcadas por su propia historia (Conde, 2004). La vecindad también toma un valor más instrumental en barrios vulnerables, donde el apoyo mutuo juega un rol más relevante en las estrategias vitales de sus habitantes (Gracia y Herrero, 2006). La inexistencia de estos lazos débiles, de un entramado vecinal de apoyo y confianza, aunque sea esporádico, puede desembocar en situaciones de aislamiento social, relacionado con consecuencias negativas en ámbitos sociales, económicos y de salud (Seifert y König, 2019; Lapena et al., 2020; Gómez y Lebrusán, 2022). Por

ello, también es importante conocer la existencia de grupos con mayor riesgo y saber qué aspectos funcionan como protectores frente a este tipo de situaciones con potencial de ser perjudiciales.

Para estudiar quiénes desarrollan entramados vecinales de relación y apoyo y bajo qué circunstancias, es necesario adoptar una perspectiva que tenga en cuenta el curso vital, así como el género. Desde la perspectiva del curso vital, las distintas circunstancias por las que pasan las personas a lo largo de su vida marcan diferentes etapas con necesidades cambiantes, lo que condiciona las decisiones tomadas en distintos planos como el residencial (Fischer y Malmberg, 2001; Clark et al., 2017). En cuanto al apoyo vecinal recibido, hay determinadas fases vitales donde parece cobrar un papel más relevante. Por ejemplo, familias con descendencia en edad escolar (Santillán, 2010); personas mayores en situación de dependencia funcional (Nocon y Pearson, 2000) o personas que han sufrido quiebras emocionales, como divorcios o la entrada a la viudez (Thomése y Van Tilburg, 2000). Sin embargo, la vejez también se relaciona con un mayor riesgo de aislamiento social (Wood y Giles-Corti, 2008). La atención a este grupo demográfico, a menudo, es objeto de intervenciones e iniciativas desarrolladas en el ámbito ciudadano y político, lo que no quita que debamos monitorizar este tipo de situaciones extremas en zonas y barrios con pirámides de población envejecidas.

En cuanto al género, existen múltiples evidencias de las diferencias que marca respecto a las relaciones sociales que establecemos. También es esencialmente una cuestión de género el reparto de las responsabilidades de cuidados (Abel y Nelson, 1990), sobre todo en culturas familistas como la española (Gómez y Kuronen, 2021). A pesar de los cambios y avances sociales en igualdad, el peso de los cuidados sigue recayendo, en gran parte, en las mujeres de la familia. En cuanto a la vida vecinal, las mujeres, tradicionalmente más enfocadas en esferas reproductivas, establecen con mayor frecuencia vínculos más sólidos con sus redes sociales cercanas (Sampson, 1988; Thomése y Van Tilburg, 2000) y brindan y reciben más apoyo práctico (Vaiou y Lykogianni, 2006). También están más presentes en las iniciativas de participación vecinal y de cuidado de barrio (Muxi, 2019). Particularmente interesantes son los estudios que conectan ambas perspectivas, advirtiendo de la mayor probabilidad que tienen las mujeres de tener que contar con dichas ayudas vecinales durante situaciones de vulnerabilidad social o de mayor necesidad en el entorno del hogar (Soytemel, 2013; Gómez y Kuronen, 2021; Barañano Cid et al., 2023).

3. Arraigo residencial, vulnerabilidad social y entramado vecinal

Uno de los factores más intensamente conectados con la construcción de una red vecinal densa es el arraigo residencial, término cargado de connotaciones estáticas en el lenguaje ordinario, pero que consideramos esencialmente dinámico, tal como señalan Barañano Cid y Santiago (2023). La experiencia acumulada en un determinado lugar posibilita relaciones mantenidas en el tiempo a la par que dota de recursos de conocimiento espacial básicos para la vida cotidiana, fomentando lo que muchas autorías han llamado capital localizado o *local-specific capital* (Da Vanzo, 1981). Este capital toma forma de una red que se alimenta, en parte, cuando los entramados vecinales funcionan como recursos de apoyo (Dawkins, 2006). En Granada, De Pablos y Susino (2010) encontraron que habitantes que se consideran "tradicionales" –más de 10 años en el barrio–, tenían más relaciones con las personas de su entorno concreto, entablando una vida mucha más focalizada en el barrio frente a habitantes cuya experiencia era menos prolongada. Clark et al. (2017), en una investigación también centrada en Granada, fundamentan que es la conexión entre la presencia de redes en el barrio, la vida comunitaria y la satisfacción residencial lo que potencia el arraigo. Y el arraigo se asocia a su vez con una mayor probabilidad de quedarse dentro del mismo barrio (Fischer y Malmberg, 2001).

En contextos de creciente movilidad residencial y migración, este vínculo se debilita. La llegada de habitantes puede incidir en la vida comunitaria de, por ejemplo, grupos de población de edad avanzada con comportamientos residenciales más estables, que se enfrentan a barrios en transformación por el gran recambio poblacional. En otras ocasiones, como en los nuevos espacios suburbanos, no existe una comunidad previa en la que integrarse, lo que dificulta la creación de estos vínculos. En estos casos, sin embargo, también tenemos amplia evidencia de

comunidades suburbanas donde la cultura vecinal, el apoyo y la participación se desarrollan sin la exigencia de arraigo, puesto que todo el vecindario ha llegado en fechas próximas. Otros factores como la similitud social o estar en etapas vitales similares parecen jugar un papel en tablemos urbanos donde el arraigo “a priori” no existe y se crea desde cero.

Al igual que el arraigo, la presencia de redes familiares en el barrio se ha vinculado con la construcción de otras redes informales cercanas. La localización de nuestra red familiar marca nuestra experiencia y socialización espacial temprana (Blaauboer, 2011), lo que afecta a la localización de nuestro círculo de amistades y el vecindario; pero sigue jugando un papel como factor que atrae y ancla a los miembros a determinados lugares una vez que emprenden una carrera residencial autónoma. Vivir cerca de ascendencia o descendencia directa, o incluso de otros miembros de la red familiar extensa, es motivo para elegir un determinado lugar y quedarse por más tiempo (Hedman, 2013; Kolk, 2016). De hecho, según Fischer (1982) o Cayouette-Remblière y Charmes (2024), la proximidad de amistades y familia se produce de forma acumulativa, siendo más probable que las personas desarrollen otros vínculos con quienes habitan el barrio cuando tienen familiares (no en el mismo hogar) viviendo en el mismo entorno.

Pero ¿podemos esperar la misma tendencia acumulativa en cuanto a la prestación de ayuda realizada en el vecindario? El papel que tiene la presencia de familia próxima en la creación de relaciones vecinales de apoyo mutuo está escasamente estudiado, pudiendo incluso llegar a una hipótesis contraria a la tesis del capital acumulativo. Si entendemos la familia como un recurso emocional pero también instrumental, la proximidad de miembros de una red primaria puede suplir o sustituir el papel que juegan otras redes informales secundarias, como las redes vecinales. Para Brey, Gómez y Domínguez, (2023) y en concordancia con la teoría de Granovetter (1973), ambas son complementarias, pudiendo servir como recursos necesarios para desarrollar estrategias de vida cotidiana cuando los recursos institucionales son escasos.

La existencia y dependencia de redes informales para el desarrollo de la vida cotidiana está, por tanto, íntimamente ligada a la vulnerabilidad social entendida como una condición estructural y relacional que emerge de la distribución desigual de riesgos y recursos en el espacio urbano (Echaves et al., 2025). En sus análisis cualitativos sobre la ciudad de Madrid, estas autorías identifican cómo la vulnerabilidad se manifiesta –entre otras– a la exposición constante a riesgos socioeconómicos o en el acceso limitado a recursos institucionales. En esta línea, las clases trabajadoras, inmigrantes por motivos económicos u otros grupos de población vulnerables dependen del apoyo que brindan estas redes en mayor medida que las clases más acomodadas, con mayor acceso a otros recursos como, por ejemplo, servicios de cuidado (Campbell et al., 1986; Pinkster, 2014; Hellgren, 2018).

Por ello, el permanecer cerca de estas redes de apoyo cotidiano se vuelve fundamental (Dawkins, 2006). Por ejemplo, hay evidencia que sustenta la idea de que los grupos residiendo en espacios urbanos deprimidos permanecen en el barrio por la utilidad instrumental y emocional que encuentran en las redes familiares, de amistades y el vecindario (Preece, 2017; Palomares-Linares y Duque-Calvache, 2019). En dichos barrios, la cultura vecinal creada parece jugar un papel relevante en la vida de sus habitantes. Cabe destacar que esta convivencia también puede generar espacios de tensión social derivados de la competencia por recursos limitados o las percepciones de amenaza cultural tras la llegada de pobladores al barrio (Jackson y Benson, 2014). Pero, como Abascal y Baldassarri (2015) o Blokland y Nast (2014) indican, este marco multicultural también otorga oportunidades de vinculación a través de lazos débiles vecinales que se van consolidando y otorgando sentimientos de confianza y familiaridad.

4. Fuente, métodos y planteamiento analítico

4.1. Fuente, población y muestra

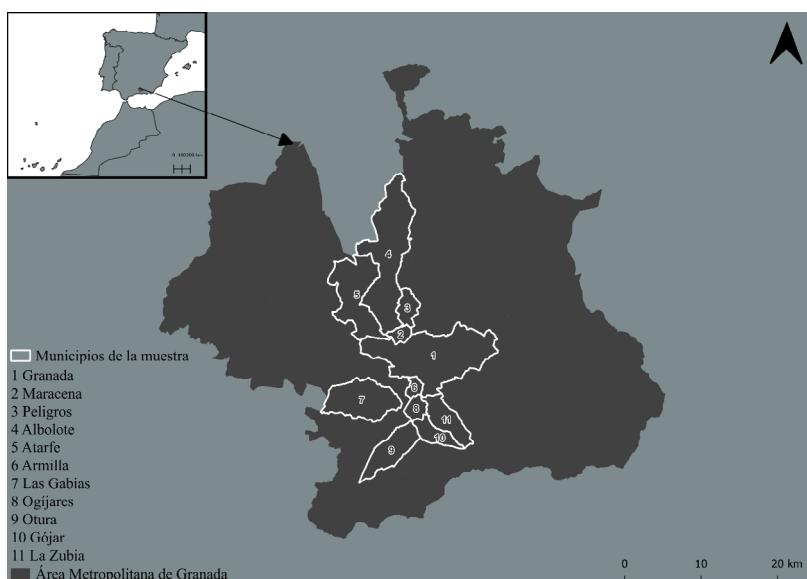
Este estudio se ha llevado a cabo con la Encuesta de Población y Vivienda conducida por la Universidad de Granada y el Instituto de Desarrollo Regional para el Ayuntamiento de Granada. Aunque realizada en 2008, frente a otras fuentes más actuales, hemos apostado por esta encuesta

no con miras a realizar un estudio de caso en Granada, sino por lo exhaustivo de su cuestionario y la granularidad de sus resultados. La fuente ofrece la posibilidad de disponer de variables relativas a la relación vecinal, las trayectorias de movilidad residencial y la localización de la red familiar desagregadas a nivel de sección censal. Esta información permite un análisis multinivel en el que el barrio y sus características puedan tenerse en cuenta a la vez que las características individuales. De este modo, es posible la comprobación del efecto de variables sociodemográficas y espaciales clave en cada una de las formas de apoyo, proporcionando una referencia empírica sobre qué cuestiones refuerzan o disminuyen la probabilidad de recibirla, y con qué fuerza. Esta es una información muy relevante y no únicamente aplicable a un contexto espacial o temporal determinado.

La idoneidad de esta fuente para el estudio de cuestiones residenciales ha posibilitado su uso como base para diferentes artículos publicados a nivel internacional (Clark et al., 2017; Duque-Calvache et al., 2018; Mesa-Pedrazas et al., 2023). La ciudad, las variables y las personas evolucionan, y desde el 2008 se han producido cambios relevantes en la ciudad de Granada (como la apertura del Metro y el crecimiento en ciertas zonas) y en las relaciones vecinales (con el periodo excepcional de la COVID-19 como máximo ejemplo). Sin embargo, consideramos que el efecto de las variables, tal como se mide en los modelos, es bastante más estable: que las personas en alquiler tengan más probabilidad de caer en el aislamiento difícilmente cambiará, aunque haya habido ligeras variaciones en el perfil de personas en alquiler, en las formas de aislamiento y en la misma estructura urbana de Granada.

La encuesta tiene una muestra inicial de 2.363 individuos mayores de 18 años y residentes en 2008 en el área metropolitana de Granada. El muestreo, polietápico y estratificado por secciones censales, fue diseñado para reflejar la diversidad social de la ciudad, seleccionándose secciones representativas de las zonas acomodadas, medias, populares y degradadas. Las unidades últimas, los individuos, fueron escogidos por muestreo aleatorio. En la muestra está representada de forma especialmente numerosa la capital, pero se incluyeron también otros 10 municipios integrados en la corona (ver Figura 1). Para el trabajo con los modelos, descartamos los individuos que no contestaron a alguna de las variables dependientes e independientes implicadas en el análisis. Tras esta modificación, nuestra muestra final está compuesta por 2.345 personas.

Figura 1. Mapa del espacio de estudio



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población y Vivienda en el Área Metropolitana de Granada (IDR, 2008) y los Datos de Referencia Espacial de Andalucía (IECA).

Por último, conviene aclarar la forma de delimitación espacial y relacional que se efectúa en esta encuesta, ya que es un elemento central para la medición de la vecindad. El cuestionario que se implementó para obtener la base de datos usada en este artículo interrogaba a los sujetos acerca de las personas que consideraba parte de su vecindario, tratando de medir el límite de la proximidad, hasta dónde se extendía el espacio vecinal (si comprendía solamente las viviendas contiguas, las situadas en la misma planta, las contenidas en el bloque, las que comparten calle...). Se dejaba también una opción de respuesta abierta, en la cual se recabaron respuestas con un alto valor expresivo. Algunas definiciones eran claramente espaciales (“los que me rodean”), mientras otras tenían componentes más relacionales (por ejemplo: “los que nos saludamos”, “con quien se puede contar”, “a los de siempre del barrio”).

4.2. Variables dependientes y objetivos de investigación

Para capturar la relación cotidiana existente en el vecindario, primera variable dependiente de nuestro estudio, disponemos de la siguiente pregunta en el cuestionario: *En términos generales, usted diría que se relaciona con las personas de su vecindario, distintas a los de su familia, con mucha, bastante, poca o casi ninguna frecuencia*². Tras un análisis descriptivo y exploratorio de las respuestas, decidimos reconvertirla en una variable dicotómica, que expresara la diferencia entre quienes se relacionan con las personas de su vecindario con asiduidad –mucha y bastante frecuencia ($n=1.104$)– y quienes tienen una relación esporádica o casi inexistente –poca o ninguna frecuencia ($n=1.241$).

La segunda variable dependiente, relativa a la ayuda cotidiana recibida, se construye a partir de la siguiente cuestión: *¿En qué medida los vecinos con los que más se relaciona, sin ser familiares, le han prestado en alguna ocasión ayuda, como cuidar a los niños, regar las plantas, coger el butano...?* La formulación de la pregunta, así como su orden en el cuestionario (a contestar tras la frecuencia de relación), permite que los entrevistados tengan una idea más precisa y estandarizada del tipo de ayuda por el que se pregunta, facilitando la comparación posterior. Las categorías de respuesta eran: mucha, bastante, poca o ninguna frecuencia. Al igual que hicimos con la relación entre el vecindario, construimos una variable dicotómica que expresa la diferencia entre quienes reciben apoyo con mucha o bastante frecuencia ($n=1.247$) frente a quienes nunca o casi nunca reciben ayuda ($n=1.098$).

Con relación al tercer objetivo, analizar los factores que influyen en el grado de aislamiento social, combinamos las respuestas dadas a las dos cuestiones anteriores y construimos una nueva variable que captura los casos extremos en los que las personas responden no tener relación ni recibir ayuda por parte de su vecindario (“casi ninguna frecuencia”), es decir, los casos que evidencian un mayor aislamiento social ($n=148$). También el extremo opuesto, los casos en que la relación y el apoyo vecinal se da, en ambos casos, con mucha frecuencia ($n=126$). De esta forma, podemos conocer qué factores individuales y de barrio funcionan como protectores frente al aislamiento y cuáles funcionan como factores de riesgo.

4.3. Variables independientes y de control

Subdividimos las variables explicativas en dos bloques. Por un lado, el bloque de variables socio-demográficas individuales. En concreto, incluimos la edad y la edad al cuadrado (para captar el efecto no lineal de la edad, que suele reflejar tendencias diferentes al alcanzar edades muy avanzadas) como variables cuantitativas. El sexo de la persona encuestada y la nacionalidad son presentadas como variables dicotómicas. El resto de las variables son categóricas. En ellas se ha procurado escoger como categorías de referencia categorías con un volumen importante de respuestas y con una interpretación clara. El tipo de hogar se ha construido a partir de la

² La exclusión explícita de la familia se hizo de forma intencionada, debido al contexto muy fuertemente familista de la ciudad de Granada (Conde, 2004), donde es muy frecuente encontrar a personas emparentadas viviendo muy cerca y teniendo contacto diario. De no hacer esa precisión, las respuestas de muchos sujetos podrían reflejar patrones de relación familiar y no vecinal.

combinación de varias preguntas del cuestionario referidas a las personas con quienes conviven. Nuestra variable final muestra si las personas residen solas, con pareja (pero sin descendencia), con descendencia (sin importar si es con o sin pareja) o en otro tipo de hogares. Para la construcción de la condición socioeconómica, indicador de la posición en la estructura social de los individuos, se ha seguido el mismo procedimiento seguido por el INE. De las 19 categorías iniciales, se ha compuesto una variable simplificada en 5 categorías: profesionales y empresarios; trabajadores administrativos; trabajadores del sector servicios; trabajadores manuales; y no clasificables por condición socioeconómica (inactivos).

El segundo bloque de variables hace referencia a la relación de la persona encuestada con el lugar donde reside, concretamente el barrio. Como indicador del arraigo residencial, incluimos el número de años que las personas llevan viviendo en el domicilio, variable utilizada y testada en numerosos estudios sobre comportamiento residencial (Fischer y Malmberg, 2001; Blokland et al., 2023). En cuanto a la presencia de familia en el barrio, en nuestra encuesta, contamos con preguntas referidas a la localización de familiares, pudiendo concretar si “*padres/hermanos/hijos/u otros parientes con mucha relación residen: (a) en el mismo vecindario; (b) en el mismo barrio; (c) en otro barrio; (d) en otro municipio del área metropolitana*”. Para probar las diferencias en las que incurrimos teniendo en cuenta la cercanía a cada uno de los tipos de familiares por separado, hemos probado tres modelos con tres variables: cuando solo tienen familia nuclear; cuando solo tienen familia extensa; cuando tienen al menos algún familiar (sea nuclear o pariente con mucha relación). Como los coeficientes entre los modelos fueron bastante similares (se pasaron sistemáticamente test de Wald para comprobar la igualdad entre los coeficientes de los modelos), decidimos quedarnos con el modelo con mejor ajuste. Para los efectos de nuestra investigación, entendemos que los individuos viven cerca de su familia cuando indican que al menos tienen algún familiar con mucha relación residiendo en el mismo vecindario/barrio.

Para dotar a los espacios de una caracterización social, categorizamos las secciones censales según la condición socioeconómica de sus residentes. Esta estratificación se realiza a partir de un análisis de conglomerados con datos censales del espacio metropolitano de Andalucía (año 2001, el anterior a la realización de la encuesta). De esta clasificación, obtenemos si las secciones son: acomodadas; de clase media; de clase trabajadora; marginales; o inclasificables por estrato social (por ser secciones sin datos en 2001 al ser posterior su construcción). Esta variable, combinada con la localización de las secciones (urbano-suburbano), nos sirve de indicador del tipo de barrio en el que residen los individuos (categorías: casco histórico mixto; centro de clase acomodada; barrios de clase media; barrios de clase trabajadora; barrios marginales; corona metropolitana de clase media y acomodada; corona metropolitana de clase trabajadora). Por último, incluimos en el modelo una variable que pretende capturar las diferencias entre la posición social individual y la posición social del barrio en el que se reside. Esta variable toma el valor de 0 cuando dicha posición coincide (por ejemplo: trabajador de los servicios y residente en barrio de clase trabajadora); y toma el valor de 1 cuando la posición no coincide, ya sea porque la condición socioeconómica individual esté por encima o por debajo que la del barrio. La variable toma el valor de 2 cuando no podemos conocer el estrato social en el nivel individual y/o espacial.

4.4. Técnicas y procedimiento de análisis

Para contestar nuestras dos primeras preguntas de investigación –factores asociados a la relación cotidiana con el vecindario, así como al apoyo recibido– hemos realizado un análisis de regresión logística. Concretamente, presentamos tres modelos. El primero incluye solo las variables sociodemográficas individuales y del hogar. En el segundo modelo, presentamos las variables relativas a la relación con el barrio así como la clasificación de zonas urbanas. En el tercero, agregamos ambas dimensiones (individual y de barrio). De esta forma contrastamos el potencial explicativo de cada bloque de variables por separado y de forma conjunta, observando la calidad de cada estimación y cómo varían las medidas de ajuste de cada modelo (LR Test; Akaike Information Criterion –AIC–; Bayesian Information Criterion –BIC–; mejora entre modelo nulo y completo; y Pseudo R^2).

Para conocer la respuesta a nuestra tercera pregunta – descubrir qué factores se asocian positiva y negativamente con el aislamiento social –, también realizamos modelos de regresión logística, pero incluimos todas las variables. Para comparar los resultados del modelo referido a un alto grado de aislamiento social con el modelo que analiza el extremo opuesto, tener contacto y apoyo frecuente, hemos calculado los AME's de las variables independientes y categorías clave, estimador indicado cuando se quiere hacer un ejercicio de comparación entre distintos modelos de regresión logística. Los resultados se ilustran en una figura que representa los AME's con un intervalo de confianza del 95%, en el que se dibujan tanto los efectos marginales medios como los errores estándar. Cabe destacar que, con dicha figura, los efectos de las variables categóricas se reflejan más claramente, pero los efectos de las variables cuantitativas (edad, edad al cuadrado y años de vida en el domicilio) parecen reducidos debido a las diferencias de escala de medida. Por ello, la interpretación del gráfico debe guiarse por la tabla de resultados.

Como medida de control previa al análisis, también hemos comprobado la existencia de multicolinealidad entre las variables incluidas (vif test) así como la existencia de heterocedasticidad (het test) y falta de especificación (ov test) en los modelos. Aunque los resultados no indican problemas al respecto, los coeficientes referidos a la existencia de heterocedasticidad están cercanos al límite de aceptación de la hipótesis nula, por lo que decidimos estimar los errores estándar utilizando una función robusta (en vez de estimarlos usando la función de máxima verosimilitud). A su vez, para corroborar la consistencia de nuestras predicciones, se han calculado los coeficientes *B*; los riesgos relativos (RR) y los efectos marginales medios (AME's) para todos los modelos. La comparación entre *B*-RR-AME's de cada variable independiente sobre las variables dependientes, indica que los resultados son consistentes.

5. Resultados

Nuestro primer asunto de interés son las relaciones vecinales, para estudiar las cuales se presentan 3 modelos cuyo objetivo es ver el efecto de cada bloque de variables por separado. De entre las variables medidas a nivel individual, resultan significativas la mayoría de ellas. La edad hace aumentar la relación con el vecindario, pero esta tendencia desaparece al llegar edades muy avanzadas. Las personas que viven solas tienen menos relación que ninguna otra categoría de hogar, por lo que todos los coeficientes son positivos y significativos. La descendencia aumenta especialmente la probabilidad de relacionarse con el vecindario, como era de esperar a partir de la literatura al respecto (Santillán, 2010). La posición socioeconómica tiene un efecto aparentemente lineal, donde las clases más acomodadas tienen menos relación con su vecindario (con respecto a la categoría intermedia, los trabajadores de servicios y administrativos). La relación con el vecindario en cambio es más probable para las personas de clase trabajadora, algo que parece coherente con los planteamientos clásicos de Campbell et al. (1986). Tanto personas extranjeras como aquellas en alquiler muestran menor probabilidad de relacionarse con su vecindario, lo cual parece lógico, habida cuenta que son personas con una movilidad residencial mucho mayor que la mayoría de la población (Clark, 2017). Crear vínculos significativos lleva tiempo.

Tabla 1. Modelos de regresión logística sobre frecuencia de relación cotidiana con el vecindario

	Modelo relaciones 1	Modelo relaciones 2	Modelo relaciones 3
Edad	0,032** (0,014)		0,038*** (0,014)
Edad²	-0,000 (0,000)		-0,000* (0,000)
Sexo (ref: mujer)	-0,034 (0,086)		-0,018 (0,088)
Composición del hogar (ref: hogar unipersonal)			
Parejas sin descendencia	0,372** (0,166)		0,359** (0,171)

	Modelo relaciones 1	Modelo relaciones 2	Modelo relaciones 3
Familias con descendencia	0,617*** (0,169)		0,605*** (0,175)
Otro tipo de hogar	0,464*** (0,162)		0,406** (0,167)
Condición socioeconómica (ref: trab. Administrativos y de servicios)			
Profesionales y empresarios	-0,256** (0,114)		-0,140 (0,120)
Trabajadores Manuales	0,305*** (0,112)		0,220* (0,121)
Otra condición socioeconómica	0,074 (0,135)		0,141 (0,199)
Extranjeros (ref: españoles)	-0,490** (0,217)		-0,305 (0,221)
Tipo de tenencia de la vivienda (ref: propietarios)			
En alquiler	-0,639*** (0,127)		-0,386*** (0,137)
Otro tipo de arrendamiento	0,428 (0,272)		0,534* (0,284)
Cercanía con la red familiar (ref. sin familia en el barrio)		0,340*** (0,088)	0,269*** (0,090)
Años de vida en el domicilio		0,031*** (0,003)	0,021*** (0,004)
Diferencia entre CSE individual y de barrio (ref: similar)			
Diferente CSE		-0,074 (0,112)	-0,078 (0,118)
Sin determinar		-0,034 (0,129)	-0,119 (0,175)
Lugar de residencia (ref: barrios urbanos de clase media)			
Casco histórico mixto		0,175 (0,187)	0,355* (0,195)
Centro urbano acomodado		-0,136 (0,156)	-0,073 (0,159)
Barrios urbanos de clase trabajadora		0,502*** (0,163)	0,359** (0,171)
Barrios urbanos marginales		0,038 (0,187)	-0,137 (0,196)
Corona metropolitana de clase trabajadora		0,740*** (0,125)	0,632*** (0,130)
Corona metropolitana de clase media		0,536*** (0,144)	0,427*** (0,148)
Constante	-1,512*** (0,355)	-1,039*** (0,142)	-2,225*** (0,389)
N	2.345,000	2.345,000	2.345,000
ll_0	-1.621,426	-1.621,426	-1.621,426
ll	-1.544,446	-1.535,122	-1.505,612
chi2	153.961	172.608	231.628
r2_p	0,047	0,053	0,071
aic	3.114,891	3.092,244	3.057,223
bic	3.189,772	3.155,604	3.189,704

p<0,10 ** p<0,05 *** p<0,01

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población y Vivienda en el Área Metropolitana de Granada (IDR, 2008).

El modelo con únicamente las variables de barrio también encuentra efectos mayoritariamente significativos, y en todos los casos con signo positivo (lo que se explica por el signo negativo de la constante). En línea con la literatura, el coeficiente de la presencia de la familia es elevado, y positivo (Dawkins, 2006). Pero, más aún, la familia y el vecindario no son contactos mutuamente excluyentes, sino que se potencian (Conde, 2004; Barañano Cid et al., 2023). Contar con familiares en el barrio aumenta las probabilidades de contacto vecinal con personas no emparentadas. Esta aparente paradoja puede explicarse por la aparición de relaciones mediadas; por ejemplo, tener un contacto más frecuente cuando mi vecina conoce a mis progenitores o a mi hermano, ya que tenemos más en común. En cuanto al aparente poco peso del coeficiente de los años vividos, hay que recordar que esa cifra expresa el efecto de cada año de residencia, por lo que cuando el periodo de permanencia sea muy largo, incluyendo varias décadas, el efecto conjunto puede ser muy importante, en consonancia con el efecto señalado por Blokland et al. (2023).

La similitud o diferencia de clase social con el entorno no tiene un efecto significativo, lo que nos permite descartar esa distancia social como una brecha social que genere desconexión con el vecindario. La zona en la que se reside en cambio sí tiene efectos claros sobre las relaciones vecinales, tanto para residentes en zonas obreras –pero no marginales– como para habitantes de municipios más pequeños, quienes tienen bastante más frecuencia de relación que la categoría de referencia, quienes viven en secciones de clase media en la capital. Este hallazgo parece reforzar la evidencia de la variable individual de condición socioeconómica: las relaciones vecinales son patrimonio especialmente de las clases populares (Bañano Cid y Santiago, 2023). Los barrios con más “vida de barrio” son los más humildes, tendencia que se interrumpe en las zonas marginales, donde el clima social o la percepción de tensión (Echaves y Echaves, 2021) –que incluye en mayor medida a personas y grupos en situaciones de exclusión, y donde suelen concentrarse problemas de seguridad o de tráfico de drogas– posiblemente no invita tanto a cultivar la relación con el vecindario.

El modelo que combina ambos bloques aporta alguna información adicional de interés. Aunque la explicación del modelo en su conjunto mejora, se puede apreciar que algunas variables se solapan, por lo que hay variables que ven ligeramente alterada su significatividad y efecto. Sin embargo, el modelo conjunto se muestra sólido, manteniendo unos resultados muy constantes, lo que demuestra que ambos bloques –individual y de barrio– tienen un papel en la explicación de las relaciones vecinales, y estos efectos son en buena medida independientes. Las mayores pérdidas de significatividad se producen en la condición socioeconómica. Sólo quienes ejercen trabajos manuales conservan un efecto, aminorado, además. La similitud con el barrio y el carácter social del barrio posiblemente se llevan parte de esa explicación. En cambio, hay dos variables que se benefician del efecto de control del modelo ampliado: la edad al cuadrado se vuelve significativa, con signo negativo, lo que completa un efecto curvo de la edad en la sociabilidad de barrio. Nos relacionamos más con el vecindario a medida que nos hacemos mayores, pero en edades avanzadas entramos en un proceso de pérdida de esos vínculos (Wood y Giles-Corti, 2008).

La dimensión más utilitaria de la conexión vecinal es analizada en la Tabla 2, que de nuevo introduce los bloques de variables por pasos. Empezando por las variables individuales, en conjunto ofrecen una explicación bastante limitada: posiblemente las variables clave se encuentran omitidas del modelo (y de la base de datos). La edad manifiesta el mismo efecto que en la frecuencia de trato, con esa característica forma curva. Más interesante es la aparición de las diferencias por género, que, además, refuerza lo resaltado en otros estudios. Los hombres muestran una menor tendencia a reportar haber recibido ayuda (Lemos et al. 2017; Gómez y Kuronen, 2021; Barañano Cid et al., 2023). Salto que podría explicarse tanto por la reticencia a solicitarla (Gracia y Herrero, 2006; Gómez y Lebrusán, 2022), como por el menor número de responsabilidades de cuidado que por norma general suelen asumir los hombres en los hogares españoles (lo que implicaría una menor necesidad de apoyo). Ambas explicaciones son compatibles.

Tabla 2. Modelo de regresión logística sobre frecuencia de ayuda recibida por el vecindario

	Modelo relaciones 1	Modelo relaciones 2	Modelo relaciones 3
Edad	0,043*** (0,014)		0,048*** (0,014)
Edad²	-0,000** (0,000)		-0,000*** (0,000)
Sexo (ref: mujer)	-0,183** (0,085)		-0,182** (0,087)
Composición del hogar (ref: hogar unipersonal)			
Parejas sin descendencia	0,031 (0,159)		0,034 (0,163)
Familias con descendencia	0,202 (0,162)		0,229 (0,167)
Otro tipo de hogar	0,215 (0,155)		0,155 (0,160)
Condición socioeconómica (ref: trab. Administrativos y de servicios)			
Profesionales y empresarios	-0,021 (0,112)		-0,007 (0,118)
Trabajadores Manuales	0,111 (0,111)		0,016 (0,120)
Otra condición socioeconómica	0,082 (0,134)		0,522*** (0,198)
Extranjeros (ref: españoles)	-0,726*** (0,206)		-0,615*** (0,210)
Tipo de tenencia de la vivienda (ref: propietarios)			
En alquiler	-0,382*** (0,121)		-0,215 (0,131)
Otro tipo de arrendamiento	0,250 (0,271)		0,324 (0,283)
Cercanía con la red familiar (ref. sin familia en el barrio)	0,254*** (0,088)	0,209** (0,090)	
Años de vida en el domicilio	0,026*** (0,003)	0,020*** (0,004)	
Diferencia entre CSE individual y de barrio (ref: similar)			
Diferente CSE		0,187* (0,110)	0,226* (0,116)
Sin determinar		-0,080 (0,127)	-0,361** (0,174)
Lugar de residencia (ref: barrios urbanos de clase media)			
Casco histórico mixto		0,310* (0,184)	0,415** (0,191)
Centro urbano acomodado		-0,206 (0,150)	-0,172 (0,153)
Barrios urbanos de clase trabajadora		-0,142 (0,161)	-0,139 (0,169)
Barrios urbanos marginales		0,251 (0,182)	0,223 (0,191)
Corona metropolitana de clase trabajadora		0,341*** (0,123)	0,325** (0,128)
Corona metropolitana de clase media		0,397*** (0,143)	0,395*** (0,148)
Constante	-1,043*** (0,348)	-0,626*** (0,138)	-1,656*** (0,380)
N	2.345	2.345	2.345
ll_0	-1.620,693	-1.620,693	-1.620,693
ll	-1.576,152	-1.562,780	-1.537,714
chi2	89,082	115,827	165,959
r2_p	0,027	0,036	0,051
aic	3.178,305	3.147,560	3.121,428
bic	3.253,186	3.210,920	3.253,909

p<0,10 ** p<0,05 *** p<0,01

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población y Vivienda en el Área Metropolitana de Granada (IDR, 2008).

La composición del hogar no tiene un efecto definido, a diferencia de lo visto en el modelo anterior. Por otra parte, y en línea con Pinkster (2014) y Blokland y Nast (2014), si una relación más frecuente con el vecindario está imbricada en la cultura popular, encontramos que recibir ayuda pierde ese carácter de clase. Sólo los colectivos de alta movilidad que identificamos antes (extranjeros y personas en régimen de alquiler) muestran una menor tendencia a recibir apoyo, con significación muy alta. Difícilmente pueden encontrar ayuda quienes ya mostraban probabilidades bajas de tener contacto vecinal.

El bloque de variables de barrio funciona mejor que las individuales. De nuevo, la presencia de familia y el número de años en el barrio aumentan la posibilidad de recibir ayuda frecuente. Las personas que no tienen familia cercana no se apoyan más en su vecindario, al contrario: la red familiar cercana posiblemente ayuda a encontrar apoyos prácticos (Dawkins, 2006; Barañano Cid et al., 2023). Por primera vez encontramos un efecto significativo de la inconsistencia entre el estatus personal y el de barrio: aquellas personas que se encuentran en un barrio mejor (o peor, ya que no diferenciamos) sí reciben apoyo con más frecuencia. Quizá ser percibidos como “peces fuera del agua” sí genere en este caso una mayor solidaridad, aunque no tenemos datos suficientes para sustentar este argumento. Espacialmente, el apoyo parece relacionado con el clima social y la confianza, porque es mucho más frecuente en los municipios de la corona, independientemente del nivel de estatus de la sección. Y en cambio es más improbable en el casco histórico, zona típicamente de paso, con alta rotación y mucha población flotante (incluyendo la presencia cotidiana de estudiantes y turistas), lo que coincide con lo descrito por Gracia y Herrero (2006) entre otros.

El modelo combinado de ambos bloques de nuevo se muestra muy coherente, demostrando que variables individuales y de barrio operan a diferentes niveles. En el bloque primero, los coeficientes y significaciones son bastante similares, con dos excepciones: quienes tienen otra condición socioeconómica y quienes residen de alquiler. En el caso del alquiler, la muy desigual presencia de viviendas en alquiler según las zonas (mucho más frecuente en el casco histórico, menos en el resto de la ciudad y mucho menos en la corona metropolitana) posiblemente explica que al añadir variables de barrio se pierde la clara significatividad exhibida en el modelo anterior. En relación con el bloque de variables de barrio, el modelo completo no solo es plenamente coherente, sino que además mejora en significatividad (especialmente en los casos no determinados en la variable de relación entre estatus individual y de barrio).

Tras estudiar los factores generales que afectan a la relación con el vecindario y el hecho de recibir apoyo, podemos pasar a nuestro tercer objetivo. El foco se dirige ahora a los casos más extremos, las personas que no tienen ningún contacto ni apoyo (a quienes por tanto consideramos en situación de aislamiento vecinal), y en el extremo contrario, las personas que están muy integradas en el barrio, con relación frecuente y mucho apoyo. El gráfico 1 muestra los efectos marginales medios (AME, por sus siglas en inglés) de las variables consideradas³.

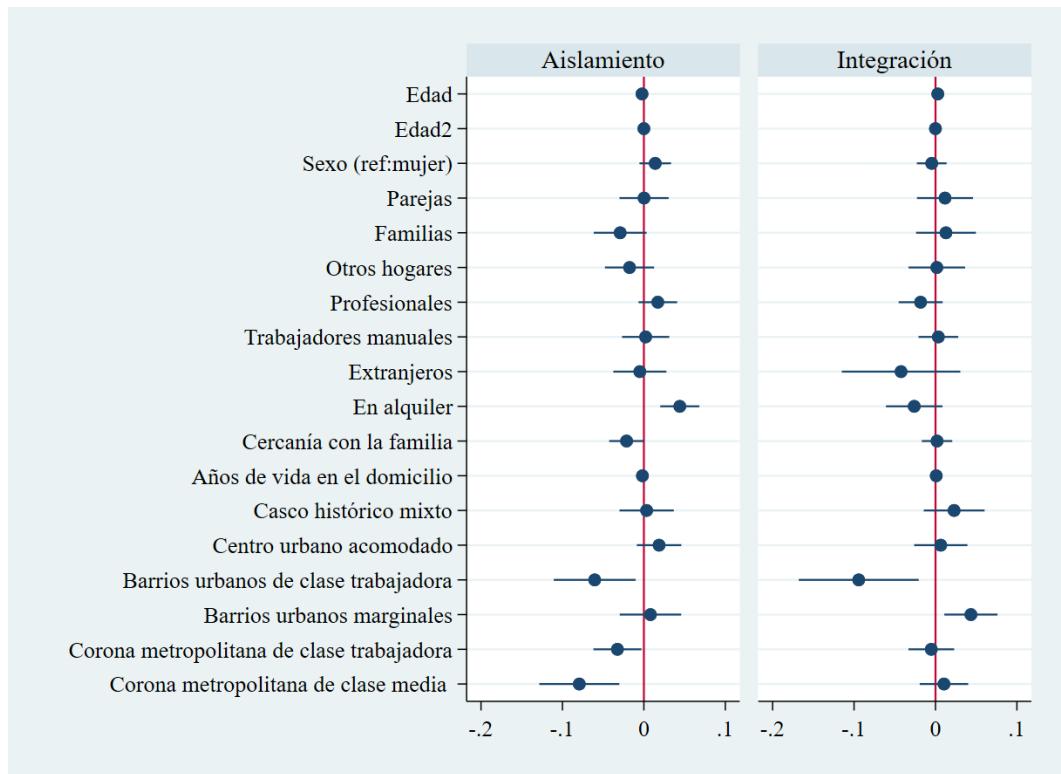
La representación visual nos ayuda a ver cómo hay una importante consistencia entre ambos extremos del contacto vecinal, con una clara simetría especular de los valores para el aislamiento y la integración. Ello muestra que, por norma general, los factores que están aumentando el aislamiento reducen la alta integración, y los que protegen del aislamiento aumentan la integración.

Pero esta norma general tiene algunas notorias excepciones. Recapitulando, reducen el aislamiento vivir en un hogar con descendencia, tener parientes en el barrio, los años pasados en la zona y residir en zonas obreras o en los municipios del área metropolitana. Lo aumenta de forma significativa únicamente vivir de alquiler. Es un modelo bastante coherente con los anteriores, aunque ahora se centra únicamente en los casos extremos. El modelo para la alta integración únicamente muestra cuatro efectos significativos. Los AME positivos de la edad y los años pasados en el barrio son coherentes con lo visto hasta ahora. Más sorprendente son el efecto negativo de vivir en barrios de clase trabajadora y el efecto positivo de vivir en barrios marginales. Para

³ Una forma rápida de ver las variables con AME significativos es fijarse en los bigotes de los datos, descartando la significatividad de aquellos que cruzan sobre el cero.

interpretar este dato hay que recordar que las personas con alta integración son un número pequeño de casos (126 personas). Posiblemente, las personas que viven en zonas con comunidades sólidas (como los barrios obreros o los municipios metropolitanos) no tienen esa necesidad de “hacer piña”, en tanto que en zonas con un mayor grado de desintegración social se forman pequeñas micro-comunidades para proporcionar un apoyo intenso y constante. Estos indicios numéricos dan claves de interés para un estudio más profundo del funcionamiento interno de estas zonas.

Gráfico 1. Efectos marginales medios de la probabilidad de aislamiento (sin relación ni ayuda) y de la probabilidad de integración (con mucha relación y ayuda)



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población y Vivienda en el Área Metropolitana de Granada (IDR, 2008).

6. Discusión y conclusiones

El diseño de nuestro artículo se apoyaba en una hipótesis de partida: los fenómenos barriales operan de una forma compleja, estratificada en diferentes niveles y comprendiendo diferentes formas de convivencia vecinal. Por niveles, el contacto vecinal responde a las características individuales de las personas, pero por otra parte también hay un importante conjunto de variables que tienen que ver con el lugar donde vivimos, y no tanto con quienes los habitamos. Los resultados de los modelos planteados dan la razón a este planteamiento inicial, ya que la explicación que aportan cada uno de estos bloques no desaparece al combinarlos. Además, la importancia de ambas mitades es similar en todos los modelos. En cuanto a la separación de los modelos del contacto (dimensión relacional) y el apoyo (dimensión utilitaria o pragmática) también consideramos un acierto haberla incluido. Aunque hay elementos comunes, los determinantes del contacto

vecinal y de las prácticas de apoyo muestran diferencias que nos ayudan a desgranar su funcionamiento y sutilezas. En conjunto, consideramos que cualquier estudio futuro en este campo debería, si es posible, considerar esta estructura multinivel como la forma adecuada de estudiar los barrios, ya que aporta muchos matices de relevancia.

Este trabajo solo ha sido posible gracias a contar con una base de datos muy completa, tanto a nivel de preguntas como por el muestreo, orientado a captar la diversidad interna en la ciudad metropolitana de Granada. Seguimos empleando esta fuente, pese al paso de los años, por esa misma riqueza. Fue un estudio muy potente realizado en periodo de bonanza económica, que posiblemente hoy sería inviable. La pérdida de fuentes detalladas para el estudio de contextos muy localizados (con la desaparición del censo universal y las crecientes restricciones impuestas por la necesidad de salvaguardar el secreto estadístico) dificulta mucho realizar buenos estudios de barrio de carácter cuantitativo. Mientras las compañías de telecomunicaciones acumulan (y usan y venden) información extremadamente delicada bajo la sugerente etiqueta del *big data* sin apenas cortapisas, quienes investigan lo urbano y lo social deben luchar y hacer concesiones para obtener cualquier información desagregada espacialmente. Frente a este obvio desajuste entre lo privado y lo público en cuanto a la privacidad y la obtención de datos, cabe por una parte sumarse al análisis del *big data* que ofrece muchas posibilidades de interés, o reivindicar que se sigan produciendo datos valiosos de forma pública. Como se argumenta en Torrado et al.:

unas ciencias sociales democráticas y desvinculadas de los intereses corporativos (es decir, unas ciencias sociales propiamente dichas) precisan que sigamos produciendo y utilizando datos diseñados, generados y custodiados por organismos públicos (2023:217).

Aunque hemos detectados efectos significativos muy interesantes, los modelos no tienen una gran capacidad explicativa. Esto nos pone sobre la pista de la necesidad de buscar otros elementos, otras razones por las que se conecta con mayor o menor intensidad con el vecindario. Posiblemente hay factores psicológicos que causan fuertes variaciones, de ahí la importancia de los estudios de barrio realizados desde la psicología social, como los realizados por Vidal (2001) o Gracia y Herrero (2006). La combinación de métodos de encuesta con otros de tipo cualitativo puede ayudarnos a mejorar nuestra comprensión del fenómeno y a reconstruir los mecanismos del apoyo vecinal.

Como conclusión y cierre de este trabajo, queremos aportar una reflexión acerca de la desigual relevancia del barrio, geográficamente y para las personas. El barrio puede apoyar y cuidar, pero no todos los barrios apoyan ni cuidan. Y de igual manera, independientemente del barrio en que se viva, también hay importantes diferencias personales en el grado en que nos apoyamos en estas redes próximas. El interés de constatar esta desigualdad no es señalar lo obvio, sino crear espacio para la mejora a través de la generación de conocimiento. Podemos hacer barrios más inclusivos, más acogedores, aprendiendo de estudiar aquellos que muestran mayores niveles de integración. Si detectamos a las personas que menos apoyo y contacto tienen, también podemos diseñar actuaciones de intervención dirigidas a conectar con ellas. El apoyo vecinal, cuando se activa, es una fuerza social muy poderosa. No hay apoyo más rápido ni más eficiente que el que viene de cerca.

7. Bibliografía

- Abascal, M. y Baldassarri, D. (2015). "Love Thy Neighbor? Ethnoracial Diversity and Trust Reexamined". *American Journal of Sociology*. 121(3): 722-782. <https://doi.org/10.1086/683144>
- Abel, E.K. y Nelson, M.K. (Eds.) (1990). *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*. State University of New York Press.
- Aguado-Moralejo, I., Echebarría, C. y Barrutia, J.M. (2022). "Efecto barrio en Bilbao: evidencia empírica reciente". *Estudios Geográficos*. 83(292): e093. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.2022101.101>
- Alberich Nistal, T. (2007). "Asociaciones y movimientos sociales en España: cuatro décadas de cambios". *Revista de estudios de juventud*. 76: 71-89. <https://portalcientifico.uned.es/documentos/5eebf28b29995209f4264dc7>

- Barañano Cid, M., Santiago, J. y Domínguez Pérez, M. (Eds.) (2023). *Barrios vulnerables: bienestar, cuidados y ayuda mutua desde el territorio*. La Catarata.
- Barañano Cid, M. y Santiago, J. (2023). "Los arraigos dinámicos en las ciudades como soportes frente a la vulnerabilidad". *Revista Española de Sociología*. 32(4): a186. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.186>
- Barañano Cid, M., Uceda, P. y Domínguez Pérez, M. (2023). "Ayuda mutua en el barrio. De los hogares a las redes vecinales". En M. Barañano Cid, J. Santiago y M. Domínguez Pérez (Eds.), *Barrios vulnerables: bienestar, cuidados y ayuda mutua desde el territorio* (pp. 229-253). La Catarata.
- Bell, D. y Rutherford, A. (2013). "Individual and geographic factors in the formation of care networks in the UK". *Population, Space and Place*. 19: 727-737. <https://doi.org/10.1002/psp.1792>
- Blaauboer, M. (2011). "The impact of childhood experiences and family members outside the household on residential environment choices". *Urban Studies*. 48: 1635-1650. <https://doi.org/10.1177/0042098010377473>
- Blokland, T. y Nast, J. (2014). "Belonging in Berlin's mixed neighbourhoods". *International Journal of Urban and Regional Research*. 38: 1142-1159. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12126>
- Blokland, T., Vief, R., Krüger, D. y Schultze, H. (2023). "Roots and routes in neighbourhoods. Length of residence, belonging and public familiarity in Berlin, Germany". *Urban Studies*. 60(10): 1949-1967. <https://doi.org/10.1177/00420980221136960>
- Brey, E., Gómez, M.V. y Domínguez Pérez, M. (2023). "Redes de apoyo y arraigos locales en mujeres de barrios vulnerables de la Comunidad de Madrid". *Revista Española de Sociología*, 32(4): a187. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.187>
- Campbell, K.E., Marsden, P.V. y Hurlbert, J.S. (1986). "Social resources and socioeconomic status". *Social Networks*. 8: 97-117. [https://doi.org/10.1016/S0378-8733\(86\)80017-X](https://doi.org/10.1016/S0378-8733(86)80017-X)
- Cayouette-Remblière, J. y Charmes, E. (2024). "Social ties in and out of the neighbourhood: Between compensation and cumulation". *Urban Studies*. 61(8): 1581-1603. <https://doi.org/10.1177/00420980231212298>
- Clark, W. (2017). "Residential mobility in context: Interpreting behavior in the housing market". *Papers: revista de sociología*. 102(4): 575-605. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2411>
- Clark, W., Duque-Calvache, R. y Palomares-Linares, I. (2017). "Place attachment and the decision to stay at the neighbourhood". *Population, Space and Place*. 23(2). <https://doi.org/10.1002/psp.2001>
- Conde, F. (2004). *Urbanismo y ciudad en la aglomeración urbana de Granada*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.
- Da Vanzo, J. (1981). "Repeat migration, information costs, and location-specific capital". *Population and Environment*. 4(1): 45-73. <https://doi.org/10.1007/BF01362575>
- Dawkins, C.J. (2006). "Are social networks the ties that bind families to neighborhoods?". *Housing Studies*. 21: 867-888. <https://doi.org/10.1080/02673030600917776>
- De Pablos, J.C. y Susino, J. (2010). "Vida Urbana: entre la desigualdad social y los espacios del habitat". *Anduli*. 9: 119-142. <https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/view/3678>
- Duque-Calvache, R., Clark, W.A.V. y Palomares-Linares, I. (2018). "How do neighbourhood perceptions interact with moving desires and intentions?". *Housing Studies*. 33(4): 589-612. <https://doi.org/10.1080/02673037.2017.1373748>
- Duque-Calvache, R., Torrado, J.M. y Mesa-Pedrazas, A. (2021). "Lockdown and adaptation: residential mobility in Spain during the COVID-19 crisis". *European Societies*. 23(1): S759-S776. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1836386>
- Echaves, C., Barañano Cid, M. y Echaves, A. (2025). "Distribución urbana y percepciones de la vulnerabilidad en Madrid (2001-2016): contrastando el proceso de desestabilización de los estables ante la gran recesión de 2008". *Papers. Revista de Sociología*. 110(2): 1-27. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3241>
- Echaves, C. y Echaves, A. (2021). "¿La desestabilización de los estables? Riesgo y vulnerabilidad socioeconómica en la ciudad de Madrid: un análisis cualitativo". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. 9: 57-81. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4635747>

- Fischer, C.S. (1982). *To dwell among friends: personal networks in town and city*. University of Chicago Press.
- Fischer, P.A. y Malmberg, G. (2001). "Settled people don't move: on life course and (im-)mobility in Sweden". *International Journal of Population Geography*. 7: 357-371. <https://doi.org/10.1002/ijpg.230>
- Galster, G. C. (2011). "The mechanism (s) of neighbourhood effects: Theory, evidence, and policy implications". En M. van Ham, D. Manley, N. Bailey, L. Simpson y D. Maclennan (Eds.) *Neighbourhood effects research: New perspectives* (pp. 23-56). Springer Netherlands.
- Gómez, M.V. y Lebrusán, I. (2022). "Urban Ageing, Gender and the Value of the Local Environment: The Experience of Older Women in a Central Neighbourhood of Madrid, Spain". *Land*. 11(9): 1456. <https://doi.org/10.3390/land11091456>
- Gómez, M.V. y Kuronen, M. (2021). Interpreting vulnerabilities facing women in urban life: a case study in Madrid, Spain. En M. Kuronen, E. Virokannas y U. Salovaara (Eds.) *Women, Vulnerabilities and Welfare Service Systems* (pp. 39-52). Routledge.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2006). "La Comunidad como Fuente de Apoyo Social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario". *Revista Latinoamericana de Psicología*. 38(2): 327-342. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80538207.pdf>
- Granovetter, M.S. (1973). "The strength of weak ties". *American Journal of Sociology*. 78(6): 1360-1380. <https://www.jstor.org/stable/2776392>
- Hedman, L. (2013). "Moving near Family? The Influence of extended family on neighbourhood choice in an intra-urban context". *Population, Space and Place*. 19(1): 32-45. <https://doi.org/10.1002/psp.1703>
- Hellgren, Z. (2018). "Class, race – and place: immigrants' self-perceptions on inclusion, belonging and opportunities in Stockholm and Barcelona". *Ethnic and Racial Studies*. 42(12): 2084-2102. <https://doi.org/10.1080/01419870.2018.1532095>
- Jackson, E. y Benson, M. (2014). "Neither 'deepest, darkest Peckham' nor 'run-of-the-mill' East Dulwich: the middle classes and their 'others' in an inner-London neighbourhood". *International Journal of Urban and Regional Research*. 38(4): 1197-1212. https://research.gold.ac.uk/id/eprint/10703/1/SOC_JacksonandBenson_2014.pdf
- Jones, M., Beardmore, A., Biddle, M., Gibson, A., Ismail, S.U., McClean, S. y White, J. (2023). "Apart but not Alone? A cross-sectional study of neighbour support in a major UK urban area during the COVID-19 lockdown". *Emerald open research*. 1(2). <https://doi.org/10.35241/emeraldopenres.13731.1>
- Kasarda, J.D. y Janowitz, M. (1974). "Community attachment in mass society". *American Sociological Review*. 39(3): 328-339. <https://doi.org/10.2307/2094293>
- Kolk, M. (2016). "A Life-Course Analysis of Geographical Distance to Siblings, Parents, and Grandparents in Sweden". *Population, Space and Place*. 23: e2020 <https://doi.org/10.1002/psp.2020>
- Lapena, C., Continente, X., Sánchez Mascuñano, A., Pons Vigués, M., Pujol Ribera, E. y López, M.J. (2020). "Qualitative evaluation of a community-based intervention to reduce social isolation among older people in disadvantaged urban areas of Barcelona". *Health Soc Care Community*. 28: 1488-1503. <https://doi.org/10.1111/hsc.12971>
- Lemos, E.C., Varea, J.M.A. y Quiroga, V. (2017). "Vínculos afectivos y participación comunitaria en un proyecto piloto de apoyo social entre familias". *Trabajo Social: arte para generar vínculos*, 692. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/otraspub/otraspub12.pdf>
- Letelier Troncoso, L.F. (2021). "Geografías vecinales más allá del barrio. Nou Barris (Barcelona) y Las Américas (Talca, Chile)". *Bitácora Urbano Territorial*. 31(1): 113-126. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86832>
- López Villanueva, C. y Crespi Vallbona, M. (2023). "Cuidados y arreglos. La importancia del arraigo al barrio en un contexto de pandemia. El caso de la ciudad de Barcelona". *Revista Española de Sociología*. 32(4). <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.188>

- Mesa-Pedrazas, Á., Torrado, J.M. y Duque-Calvache, R. (2023). "The Social Construction of Living Space: The Role of Place Attachment and Neighbourhood Perception". *Sustainability*. 15(17): 12928. <https://doi.org/10.3390/su151712928>
- Muxí, Z. (2019). *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. DPR-Barcelona.
- Nocon, A. y Pearson, M. (2000). "The roles of friends and neighbours in providing support for older people". *Ageing & Society*. 20(3): 341-367. <https://doi.org/10.1017/S0144686X99007771>
- Ostendorf, W., Musterd, S. y De Vos, S. (2001). "Social mix and the neighbourhood effect. Policy ambitions and empirical evidence". *Housing studies*. 16(3): 371-380. <https://doi.org/10.1080/02673030120049724>
- Palomares-Linares, I., Duque-Calvache, R. y Susino, J. (2019). "El papel de las redes familiares en las decisiones de inmovilidad espacial en el área metropolitana de Granada". *Revista Internacional de Sociología*. 77(2): e129. <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.2.18.052>
- Pinkster, F.M. (2014). "I just live here: Everyday practices of disaffiliation of middle-class households in disadvantaged neighbourhoods". *Urban Studies*. 51(4): 810-826. <https://doi.org/10.1177/0042098013489738>
- Preece, J. (2017). "Immobility and insecure labour markets: An active response to precarious employment". *Urban Studies*. 55(8): 1783-1799. <https://doi.org/10.1177/0042098017736258>
- Putnam, R.D. (1995). "Bowling alone: America's declining social capital". *Journal of Democracy*. 6(1): 65-78. <https://doi.org/10.1353/jod.1995.0002>
- Salom Carrasco, J., Alberto Puebla, J.M. y Melián Quintana, A. (2024). "Cooperación y respuesta social a la pandemia de COVID-19: el caso de los barrios de Valencia (España)". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. 15(1): 249-274. <https://doi.org/10.5209/geop.96177>
- Sampson, R.J. (1988). "Local friendship ties and community attachment in mass society: a multi-level systemic model". *American Sociological Review*. 53(5): 766-779. https://scholar.harvard.edu/files/sampson/files/1988_asr.pdf
- Santillán, L. (2010). "Las configuraciones sociales de la crianza en barrios populares del Gran Buenos Aires". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 8(2): 921-932. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlicsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/80>
- Seifert, A. y König, R. (2019). "Help from and help to neighbors among older adults in Europe". *Frontiers in Sociology*. 4: 46. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2019.00046>
- Señoret, A., Link, F., Rodríguez, S. y Fuentes, L. (2024). "The forms of neighborhood cohesion: From social contact to symbolic belonging in neoliberal Santiago de Chile". *Journal of Urban Affairs*. 1-23. <https://doi.org/10.1080/07352166.2024.2377213>
- Soytemel, E. (2013). "The power of the powerless: Neighbourhood based self-help networks of the poor in Istanbul". *Women's Studies International Forum*. 41: 76-87. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2013.06.007>
- Thomése, G. y Van Tilburg, T. (2000). "Neighbouring networks and environmental dependency: differential effects of neighbourhood characteristics on the relative size and composition of neighbour networks in The Netherlands". *Ageing & Society*. 20: 55-78. <https://doi.org/10.1017/S0144686X9900762X>
- Torrado, J.M., Duque-Calvache, R., Castellano García, L. y Fernández-Pérez, Á. (2023). "Fuentes para el estudio de las consecuencias sociales de la COVID-19. Una revisión de las encuestas realizadas en España (2020-2021)". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*. 18(1): 209-220. <https://doi.org/10.14198/obets.21909>
- Vaiou, D. y Lykogianni, R. (2006). "Women, neighbourhoods and everyday life". *Urban Studies*. 43(4): 731-743. <https://doi.org/10.1080/00420980600597434>
- Van Eijk, G. (2012). "Good neighbours in bad neighbourhoods: Narratives of dissociation and practices of neighbouring in a 'problem' place". *Urban Studies*. 49(14): 3009-3026. <https://doi.org/10.1177/0042098012439110>
- Vidal, A.S. (2001). "Sense of community: Measurement and internal structure; An empirical study". *International Journal of Social Psychology*. 16(2): 157-175. <https://doi.org/10.1174/021347401317351116>

- Völker, B., Flap, H. y Lindenberg, S. (2007). "When are neighbourhoods communities? Community in Dutch neighbourhoods". *European Sociological Review*. 23(1): 99-114. <https://doi.org/10.1093/esr/jcl022>
- Wellman, B. y Leighton, B. (1979). "Networks, neighborhoods, and communities: approaches to the study of the community question". *Urban Affairs Review*. 14(3): 363-390. <https://doi.org/10.1177/107808747901400305>
- Wood, L. y Giles-Corti, B. (2008). "Is there a place for social capital in the psychology of health and place?" *Journal of Environmental Psychology*. 28(2): 154-163. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2007.11.003>